

3. Veamos ahora cómo Valle ha utilizado otra fuente: *Fragmentos de mis memorias*, de Nicolás Estévanez, quien aparece como personaje en *Baza de espadas*.

Estévanez fue un destacado militar republicano que empezó a tener notoriedad en la campaña de África (1859). Trabajó activamente en la preparación de la revolución de 1868 y en el movimiento federal de 1869 hasta que fue hecho prisionero; tras once meses de cárcel recobró la libertad con la amnistía de 1870. En 1872 inició el movimiento revolucionario en Andalucía; al ser proclamada la República fue nombrado gobernador de Madrid y más tarde ministro de Guerra. Al caer la República se exilió en Portugal, de donde fue expulsado por pedido del gobierno español y residió desde entonces en París. Publicó «Fragmentos de mis memorias» en *El Imparcial* y en forma de libro en 1903.

En el libro «Alta mar», de *Baza de espadas*, Estévanez figura como uno de los pasajeros que viajan a Londres a bordo del «Omega» para entrevistar a Prim. En la primera versión de este relato, que Valle anticipó en «La novela de hoy», con el título *Otra castiza de Samaria* (4), Estévanez—tal como este lo cuenta en sus *Memorias*—viaja acompañado del teniente Pons. En su libro Estévanez explica que Adolfo Pons y Montels le propuso hacer un viaje a Londres para visitar a Prim y que, aunque no quería ir porque era republicano y sabía que Prim era monárquico, finalmente aceptó. Salieron ambos de Madrid rumbo a París el 31 de julio, allí vieron a los emigrados—que estaban enemistados entre sí y tenía cada uno su camarilla—y llegaron a Londres el 11 de agosto. Luego cuenta la entrevista:

Fui presentado al general, que me acogió afablemente; hablamos de la campaña de África y no menos de política. Don Juan se sonrió cuando le dije que yo era y sería republicano, y que él haría un buen presidente de la república.

—Eso es un sueño—me dijo—; la república sería posible si hubiera republicanos, como los hay hasta en Rusia; pero en España no los hay ni puede haberlos; son ustedes cuatro ilusos, cuatro locos... Usted mismo dejará algún día de ser republicano.

(P. 248.)

Más adelante se refiere al almuerzo que Prim les ofreció el 10 de septiembre, oportunidad en que el general les cuenta que la revolución está a punto de estallar.

(4) Comparo detalladamente las dos versiones en un artículo que aparecerá próximamente en *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

En la versión definitiva, la de *Baza de espadas*, Valle sustituye a Pons por un personaje de ideología mucho más avanzada: el capitán Meana (5), y da una versión totalmente libre del relato de Estévez: hace viajar a los dos amigos en el «Omega», desde Gibraltar a la costa inglesa, en la excepcional compañía de Fermín Salvochea, Paúl y Angulo, Bakunin, Baldomera Larra, etc. Pero la dependencia de Valle con respecto a las *Memorias* de Estévez es mucho mayor en el libro «Tratos púnicos» de *Baza de espadas*. Veamos el siguiente fragmento, en el que se narra la entrevista de Estévez con Prim:

Don Juan, después de los saludos y presentaciones, había clavado los ojos en el Capitán Estévez:

—¿De dónde nos conocemos?

— De la Campaña de Africa, mi General.

—¿Usted ha servido en el Regimiento de Zamora?

—Teniente de la Cuarta Compañía del Segundo Batallón. ¡Asombroso que usted me recuerde, mi General!

El General sacó el pecho con animosa arrogancia:

—Yo también he servido en el denodado Regimiento de Zamora. Zamora era entonces el terror de los carlistas, como más tarde lo fue del moro en la Campaña de Africa. Lo recuerdo a usted en la acción del 17 de diciembre. Tengo muy presente la conducta de usted en la retirada, mandando alinearse y numerarse bajo el fuego enemigo para contar las bajas.

El Capitán Estévez enrojeció:

—Me preocupaba la idea de que algún hombre se me quedase herido entre aquellos jarales... Impulso sentimental más que alarde bélico... Mi alma, como mi vitola es la de Sancho Panza.

—¿Qué empleo tiene usted en la actualidad?

—Continúo de Teniente, con el grado de Capitán.

(*Baza de espadas*, 4, II.)

Valle-Inclán utilizó el fragmento de las *Memorias* de Estévez que transcribo a continuación:

Me destinaron al regimiento de Zamora, que estaba de guarnición en Zaragoza, y cubrí una vacante de teniente en la cuarta compañía del segundo batallón.

(P. 51.)

(...) Cuando acampamos en el Tarajar, en el llamado «campamento de la Concepción», trabajaban ya los ingenieros en la cons-

[5] Harold Boudreau ha señalado que Valle Inclán pudo haberse inspirado para este personaje en el capitán Mena, cuya historia narra Zugasti en *El bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, Madrid, 1876-1880 [v. Harold L. Boudreau, «Banditry in Valle Inclán's *Ruedo Ibérico*», *Hispanic Review*, XXV (1967), pp. 85-92 y tb. Iris M. Zavala, «Historia y literatura en *El ruedo Ibérico*» en Clara E. Lida e Iris M. Zavala, *La revolución de 1868. Historia, pensamiento, literatura*, Nueva York, Las Américas, 1970].

trucción de la ruta militar. Al retirarse las fuerzas destinadas al trabajo, casi todas las tardes eran hostilizadas por los moros, y había que salir a protegerlas. Zamora lo hizo, como los demás, y entramos en fuego por la primera vez el día 15 [de diciembre] por la tarde.

No tuvimos bajas, ni ese día, ni en los tiroteos del 17, 20 y 22. Pero no olvidaré nunca la acción del 17; nos retirábamos por escalones, y al hacerlo al frente de mi sección, abandonando una altura que ocuparon los moros inmediatamente, me preocupaba la idea de que en la obscuridad crepuscular, se me quedara algún hombre, herido o no, en la intrincada espesura de los agrestes jarales. Al llegar al fondo de la cañada aquella, cruzándose ya por encima de nosotros el fuego del enemigo y el de los escalones protectores, mandé hacer alto, alinearse y numerarse: no faltaba nadie, ni nadie estaba herido. En aquel momento surgió de entre las jaras un hombre solo, sin caballo ni ayudantes, en quien distinguí confusamente las doradas insignias de teniente general.

—¿Qué regimiento? —preguntó.

—Zamora —le respondí.

—¡El mío!... ¡Y siempre el mismo! —exclamó con cierto orgullo.

Si él reconoció su antiguo regimiento, yo también en él, reconocí, y no le había visto nunca, al héroe futuro de los Castillejos; era Prim.

Ocho años después, haciéndole una visita en Paddington, cuando él preparaba la revolución, le pregunté si recordaba aquel mínimo episodio. Lo recordaba muy bien:

—No fui capitán más que tres meses, me dijo, y lo fui en el valiente Zamora, terror de los carlistas; por eso me complació la retirada aquella...

(PP. 56-60.)

Aunque es evidente que un relato deriva del otro, está claro también que Valle reelaboró casi totalmente el fragmento, conservando todos los detalles: la excelente memoria de Prim, su orgullo por el regimiento de Zamora, «terror de los carlistas», la acción de Tarajar el 17 de diciembre, en la que Estévanez manda a sus tropas alinearse y numerarse bajo el fuego del enemigo para saber si algún soldado había quedado herido entre los jarales, etc.

Este es un magnífico ejemplo de reelaboración artística, en el que Valle demuestra cuidar tanto la forma como el contenido, reformulando en su propio estilo la fuente, por un lado; y por otro, tratando de mantener la más estricta fidelidad histórica.

4. Otra secuencia narrativa que ofrece particular interés en *El ruedo ibérico* es la que se refiere a las negociaciones entre progresistas y carlistas, secuencia que está repartida entre el libro noveno —«Periquito gacetillero»— de *Viva mi dueño* y el libro quinto —«Tratos

púnicos»— de *Baza de espadas*. Los progresistas proponían a Carlos VII que aceptara ser elegido por sufragio universal y que fuera rey constitucional. Según la versión que acepta Valle-Inclán en sus novelas, hubo una entrevista entre Prim y Cabrera en la que éstos no lograron ponerse de acuerdo, ya que Prim apoyaba la candidatura de don Carlos y Cabrera la de su padre, don Juan de Borbón (6). Entre ambos candidatos no sólo mediaba el derecho sucesorio de don Juan, sino una diferente ideología, pues mientras el hijo había sido educado en el absolutismo más cerrado por su abuela, la princesa de Beira, y por su madre, la archiduquesa Beatriz, don Juan había hecho profesión de fe liberal (*Viva...* 9, V). Mientras tanto, Prim comisiona a Cascajares para que negocie con don Carlos. Cascajares visita al pretendiente en Gratz, con una carta de presentación de la princesa de Beira, y le presenta un memorial con las bases que enunciamos más arriba: sufragio y constitución (*Viva...* 9, VI y VII). Pero don Carlos, antes de dar una respuesta, decide asesorarse con Cabrera y lo invita a ir a Gratz; el caudillo carlista, desde su retiro de Wentworth, contesta que no podrá ir por encontrarse gravemente enfermo (*Viva...* 9, XIII y XIV). Don Carlos acude sorprendentemente a Wentworth, descubre que Cabrera le ha mentado y le anuncia la visita de Sagasta para ese mismo día (*Baza...*, 4, V). Sigue luego la entrevista entre Cabrera y Sagasta, desbaratada por Cabrera (*Baza...*, 4, VI), mientras don Carlos espera el resultado conversando con sus edecanes; al volver, Cabrera le dice que si acepta los postulados políticos liberales aparecerá a sus ojos como un traidor (*Baza...*, 4, VII). Don Carlos se retira contrariado y, en Londres, escribe una carta a Cabrera proponiéndole la celebración de un Consejo para discutir los problemas planteados anteriormente (*Baza...*, 4, VIII).

En esta secuencia los personajes principales son Cabrera y don Carlos; Vallé los ha enfrentado para juzgar su personalidad y actuación. Es indudable que, en este enfrentamiento, Valle ha volcado su simpatía por el pretendiente y, en cambio, ha recogido las versiones de la prensa carlista, más contraria al general. Sobre el conflicto entre estos personajes se levantó una polémica que hoy encontramos materializada principalmente en dos libros: *Carlos VII y don Ramón Cabrera*, de Emilio Arjona, y el que publicó como respuesta José Indalecio Caso, titulado *La cuestión Cabrera*, escritos ambos después de que Cabrera —en plena guerra carlista— decidiera aceptar como

(6) La veracidad de esta entrevista entre Prim y Cabrera ha sido discutida (v. Natalia Rivas, *Sagasta: conspirador, tribuno, gobernante*, Madrid, 1946). Es probable que Valle-Inclán se documentara en Bermejo, quien cuenta la entrevista (*op. cit.*, t. III, p. 817), agregando en la despedida un diálogo sobre el infante don Sebastián que nuestro autor reproduce en su artículo «Epitalamios napolitanos. En enero, Juan Tercero», *Ahora*, 2-VI-1935.

rey a Alfonso XII. Valle-Inclán toma posición decidida en la polémica y acepta las versiones de Arjona, secretario y adicto incondicional de don Carlos. Algunas de las razones que empujaron a Arjona a escribir su libro, según las enuncia en el prólogo, dan idea de la virulencia con que trata a Cabrera:

Quiero (...) demostrar (...) que su conducta, inesperada para los ilusos por aberración o conveniencia es el coronamiento de una obra de más de ocho años de trabajo oscuro...; quiero demostrar, en fin, que Cabrera no es carlista hace mucho tiempo...; ... colocar al que se humilla ante Alfonso XII en el lugar que merece en las páginas de la historia.

Luego, Arjona resume la vida de don Carlos para llegar a destacar principalmente dos cosas: las veleidades de su padre, don Juan de Borbón, heredero de los derechos al trono, y la visita frustrada que Cabrera intentó hacer a la familia real residente en Praga. En los capítulos IV y V historia lo que pasó a ser materia narrativa de la obra de Valle-Inclán. En resumen, Arjona nos cuenta que:

1. Cascajares visita a Carlos en Gratz, en noviembre de 1867, presentado por una carta de María Teresa, princesa de Beira, para pedir audiencia para Prim y Sagasta.

2. Carlos le contesta que necesita «un consejero de experiencia» antes de emprender «una negociación tan delicada» y le pide que deje por escrito sus proposiciones (p. 26).

3. Carlos le regala retratos a Cascajares.

4. Texto del documento-memoria de Cascajares, fechado el 25 de noviembre de 1867.

5. Carta de Carlos VII a Cabrera informándole de la gestión y pidiéndole que vaya a Gratz para aconsejarle.

6. Cabrera contestó por telégrafo que estaba gravemente enfermo y que no podía ir a Gratz (p. 34).

7. Carlos acude sorpresivamente a Wentworth —residencia de Cabrera—, con Marichalar, y encuentra sano a Cabrera (4-XII-1867).

8. Carlos y Cabrera deciden citar allí a Cascajares y a «los que le acompañasen» (p. 35).

9. Cascajares reitera el 7 de diciembre, delante de Cabrera, lo que había expuesto en Gratz.

10. Se citó para el mismo día a Sagasta y para el siguiente a Prim.

11. Ideas liberales de Cabrera.

12. Llega Sagasta y Cabrera quiere verlo él solo. Cabrera desbarata la gestión, según Arjona, quien asegura que el general se mostró

inflexible con los principios del carlismo —es decir, no aceptó las condiciones del memorial.

13. Carlos visita Inglaterra en compañía de Cabrera.

14. Nueva carta de Cascajares al pretendiente, escrita en París, el 16 de diciembre de 1867, reiterando el pedido de alianza.

15. Nueva consulta de Carlos a Cabrera.

16. Cabrera le contesta que decida él sólo.

17. Nueva carta de Carlos a Cabrera, fechada en Gratz el 23 de mayo de 1868. Tema: celebración de un Consejo en Londres entre el 20 y el 30 de julio, temario y lista de consejeros.

18. Cabrera acepta, corrige algo la lista de consejeros.

19. Circular de don Carlos a las personas invitadas.

20. Nueva carta de don Carlos a Cabrera (25 de junio).

21. Contesta la mujer de Cabrera el 11 de julio, diciendo que Cabrera está enfermo. No acudirá, por tanto, al Consejo de Londres.

22. Carlos decide acudir a Wentworth: «comedia de intrigas» sobre enfermedad del general. Carlos conversa con la condesa sobre caza, perros y caballos; luego se entrevista con Cabrera para instarlo a participar en el Consejo, pero este «insulta al partido carlista» y a los consejeros (p. 56). Don Carlos se retira ofendido.

Como puede verse fácilmente, Valle-Inclán ha unificado los encuentros y las cartas y corrido las fechas, pero sigue a Arjona en los siguientes puntos:

— Cascajares visita a Carlos en Gratz, con una carta de presentación de María Teresa. Valle-Inclán sugiere que es ésta la que exige que Cabrera sea consultado porque sabe que el general rechazará la alianza con Prim. La entrevista Cascajares-Carlos está tomada sin duda de Arjona, ya que coincide en varios detalles (presentación de María Teresa, regalo de retratos) y también en la forma:

ARJONA

Contestó D. Carlos que nunca haría política de partido, pero que *bajo su bandera cabían todos los españoles*; y que inflexible en materia de principios (...) en cuanto a la de forma estaba dispuesto a hacer las posibles concesiones por el bien de la patria y a *ponerse al frente del movimiento civilizador, dentro de los límites del progreso legítimo.*

(P. 26.)

VALLE-INCLAN

Don Carlos, con benévolo acogimiento, le aseguraba que *bajo su bandera cabían todos los españoles* y, sin aventurar ninguna promesa, descubría su favorable disposición para *ponerse al frente de un movimiento purificador, dentro de los límites del progreso legítimo.*

(Viva..., 9, XIII.)